



# Mujeres en viaje por Mónica Szurmuk. Buenos Aires : Alfaguara, 2000

Autor:  
Torre, Claudia

Revista  
Mora

2001, N° 7, pp. 183-184



Reseña



SZURMUK Mónica  
(selección y prólogo)

**Mujeres en viaje.** Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

Marco Polo, en *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino, ilustra al Gran Khan sobre lo que se busca en un viaje: algo que siempre está delante del viajero y, aunque se trate de un pasado, es un pasado que cambia a medida que avanza el viaje. Desde esta mirada astuta de uno de los viajeros más fascinantes de la tradición occidental podrían ser leídos los relatos de las mujeres que han viajado, compilados en este libro. Relatos que -en el entramado de escrituras múltiples- ponen en juego, por un lado un trabajo de traducción -no sólo lingüística sino también, y por otro, de puesta en escena de paradigmas e imaginarios en tránsito.

*Mujeres en viaje*, en el intento de explicar la reunión de estas escrituras, evoca en el prólogo lo que ellas tienen en común: su valor literario e histórico, el relato de espacios y experiencias prohibidos para los hombres y por sobre todo lo que su autora describe eficazmente como "miradas cruzadas", es decir mujeres que miran pero que saben también que son miradas. La selección también privilegia aquello que es connotado como feme-

nino, a saber: el ámbito de una intimidad vinculada con la maternidad, los quehaceres domésticos y el trabajo de las mujeres.

Sin embargo -y tal vez porque la mayoría de los perfiles de estas mujeres encarnan el tipo de la mujer republicana, de la ciudadana libre- estas escrituras pueden convertirse en modos de leer los procesos de modernización y de construcción de la nación. Es aquí interesante cómo son a veces complementarias de las lecturas masculinas y otras, modos alternativos de pensar la modernidad. Sobre todo por el desplazamiento que opera en estas miradas que miran otros espacios, que insisten en registrar otro tipo de acontecimientos y porque lo que se releva es muchas veces aquello que la escritura de los hombres hubiera descartado. Por otra parte, esta narrativa puede también leerse como complementaria de un ideario liberal de mitad del siglo *xx* y comienzos del siglo *xxi*: mirada de clase que acompaña el estereotipo establecido y lo confirma y se configura entonces como absolutamente utilitaria.

Sin embargo, el trabajo riguroso de esta selección pone en juego no sólo aquello que podría constituir un entramado común, una reunión feliz de coincidencias -además de la de género que justifica la an-



tológica-, sino -y he aquí tal vez lo más interesante-: lo que hay de diferente en cada una de estas escrituras. Su prologuista parecería concebir la idea de que una antología desde el género no implica necesariamente homogeneizar criterios e igualar posiciones, sino justamente dar cuenta de una diversidad, de una multiplicidad de experiencias. De modo que entonces el feminismo relativo de Eduarda Mansilla puede coexistir, en el marco del libro, con la militancia sin cuartel por el derecho de las mujeres de Ada Elflin o de Anny Peck. Por su parte, la selección nos muestra a veces voces dramáticas que claman por una justicia sistemáticamente ignorada, como la carta de Isabel de Guevara y otras, la voz racista y xenófoba de Delfina Bunge. De modo que este trabajo viene a tirar por la borda un lugar común de ciertas antologías de género: que las mujeres son

siempre seres nobles, por el sólo hecho de ser mujeres. Los escritos y los testimonios seleccionados hacen uso de una perspectiva de género, que no pretende igualar ni sobredimensionar o idealizar la experiencia de estas mujeres que viajan. En tal caso teniendo en cuenta las sucintas biografías que la prologuista antepone a cada relato seleccionado, deberíamos concluir que los viajes de estas mujeres tienen que ver no con un privilegio de género, sino de clase.

Los relatos documentan experiencias diversas: las mujeres que han viajado acompañando a sus maridos en sus profesiones y devenires políticos, las que han viajado solas, las que viven el exilio, o que padecen la discriminación sexual, las turistas, las mujeres de Estado comisionadas por el gobierno, las feministas, las aventureras, las andinistas, las reporteras, las aviadoras. Argentinas y extranjeras relatan sus viajes o sus experiencias de vida en tierras lejanas. De modo que esta antología aportará nuevas voces sobre la vida urbana en la Confederación Argentina en Santa Fe o sobre una Navidad, en el lujo aristócrata y desmedido de la Buenos Aires del Centenario. Y también nos permitirá saber cuál es el móvil de la búsqueda del exotismo en las tierras patagónicas o de las

noches de luna llena en el campo argentino.

A su vez, dará cuenta de la mirada de las argentinas en relación con itinerarios, algunos de ellos remanidos, otros, novedosos: desde Estados Unidos y Europa, hasta el Medio Oriente. Los otros espacios latinoamericanos son siempre territorios dramáticos del exilio, como es el caso de Montevideo en las cartas de Mariquita Sánchez de Thompson a su hija Florencia o lugares de paso, como muchas veces se configuran las ciudades de Río de Janeiro o San Salvador de Bahía en Brasil.

Estas experiencias conforman escrituras diversas no sólo en su tono, y en su estética sino en el registro elegido: relato turístico, trama del exilio, relevamiento desde saberes específicos, memorias privadas de viaje, cartas abiertas a la autoridad, crónicas periodísticas.

La antología tiene además el mérito de reunir muchos libros de viaje que están fuera de circulación. La mayoría de ellos no se han reeditado y algunos no habían sido traducidos al español, tarea que Mónica Szurmuk emprende a partir de las primeras ediciones de las obras en sus idiomas originales.

El prólogo muestra la pertenencia de un corpus como el de esta antología, a la vasta y riquísima tradi-

ción del género en Occidente. Su autora declara su intención de documentar modelos de femeneidad de los siglos XIX y XX. Y el rigor con el que emprende la tarea de selección de los materiales permite a lectores y lectoras reunir muchos elementos de trabajo en torno a estas configuraciones.

Mónica Szurmuk, investigadora argentina radicada en Estados Unidos, ofrece una sutil selección, atrapante y muy útil para pensar las categorías de género en el marco de estas narrativas de viaje. La referencia a su formación, sus actividades y sus publicaciones en la solapa del libro parecerían formar parte subrepticamente de la serie que organiza su antología: también ella es una "mujer en viaje". Se instala así la marca de un modo de la lectura y de la crítica, que tiene un sesgo fuertemente personal y apasionado.

Claudia Torre

